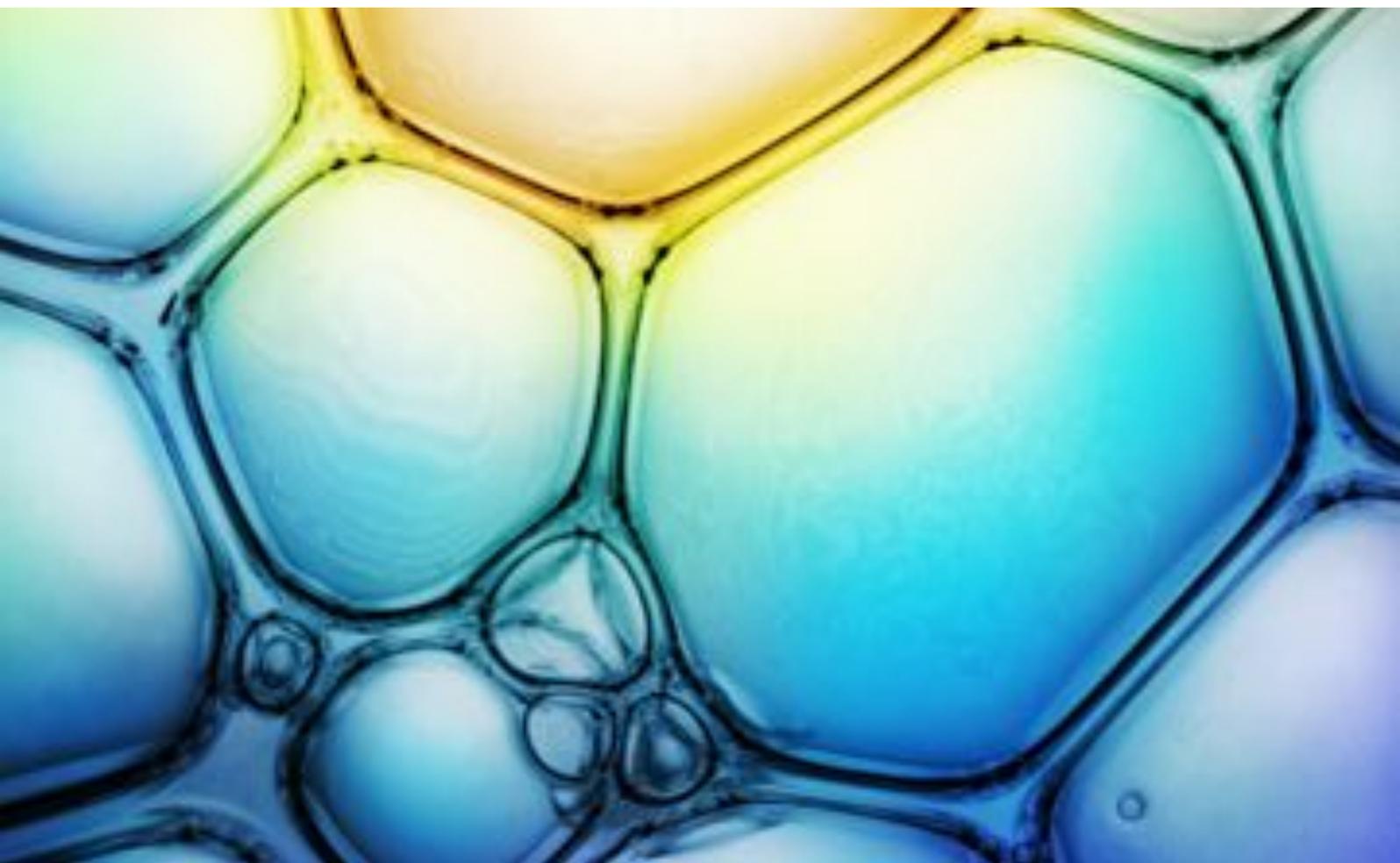


# Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Dipòsit Legal: GI.904-2010  
ISSN: 2013-9063



# Índex

# Índice

# Summary

Article Artículo Paper	Barbero, J. M. (2011)
<b>1</b>	Posiciones sociales y paradojas en trabajo social .....3
Article Artículo Paper	Varela, L. (2011)
<b>2</b>	Educación Social y Servicios Sociales: intercambio de miradas socioeducativas en un estudio de caso múltiple .....25
Article Artículo Paper	Tiernes, C. (2011)
<b>3</b>	El trabajo social y la educación social como pilares básicos para la atención y estimulación cognitiva de nuestras personas mayores.....47
Article Artículo Paper	Cruz, L. (2011)
<b>4</b>	Sobre el acogimiento residencial y las condiciones socioeducativas en las que se debe desarrollar la medida .....66
Article Artículo Paper	Delgado, G. A. (2011)
<b>5</b>	Condiciones escolares asociadas a la deserción en educación secundaria. Análisis a partir de dos casos en México .....89
Article Artículo Paper	Reyes, L. (2011)
<b>6</b>	Vejez en contextos indígenas y pobreza extrema en Chiapas ..... 112



# Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Dipòsit Legal: GI.904-2010  
ISSN: 2013-9063

**Barbero, J. M. (2011)**

**"Posiciones sociales y paradojas en trabajo social"**

Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades  
Núm. 2: 3-24.

# Posiciones sociales y paradojas en trabajo social

J. Manuel Barbero<sup>1</sup>

Universidad de Girona

---

## Resumen

Este artículo de investigación señala que los trabajadores sociales presentan su ejercicio como resultado de tres grandes influencias: a) los condicionamientos del contexto social e institucional, b) la proyección de uno mismo y c) la proyección disciplinar.

El primer movimiento del artículo describe los aspectos que configuran estas tres categorías y da razones de por qué se generan.

Cuando los trabajadores sociales se explican en torno al trabajo social también expresan deseos. Con ello esbozan un verdadero proyecto de transformación del trabajo social y nos descubren otra cara de sus representaciones complementaria y explicativamente necesaria. Esta es la segunda aportación descriptiva.

El artículo, en un último movimiento, realiza un contraste entre esa representación de deseos y el tipo

---

1. Doctor, licenciado en Sociología y diplomado en Trabajo Social; profesor de la Universidad de Girona.

de interpretaciones con las que los profesionales operan en su ejercicio cotidiano (que ya fueron investigadas previamente).

**Palabras clave:** representaciones sociales, trabajadores sociales, ejercicio profesional.

---

## Abstract

This research article indicates that social workers view their practice in terms of three great influences: a) conditions or determinants of the social and institutional context; b) the projection of one self; and c) the disciplinary projection. The first part of the article describes the aspects that make up these three categories and explains their generation.

When social workers explain themselves and the social work they do, they also express desires. In that way they outline a true project for the transformation of social work and they reveal another side of themselves and their representations which is complementary and explicitly necessary. This is the second descriptive contribution.

In the last section the article compares and contrasts the representation of desires and the type of interpretations the professionals operate with in their daily practice (which have already been investigated).

**Key words:** Social representations, social workers, professional practice.

---

## Resum

Aquest article d'investigació assenyala que els treballadors socials presenten el seu exercici com a resultat de tres grans influències: a) els condicionaments del context social i institucional, b) la projecció d'un mateix i c) la projecció disciplinària.

El primer moviment de l'article descriu els aspectes que configuren aquestes tres categories i dona raons de per què es generen.

Quan els treballadors socials s'expliquen sobre el treball social també expressen desitjos. Amb això esbossen un veritable projecte de transformació del treball social i ens descobreix una altra cara de les seves representacions complementàriament i explicativa necessària. Aquesta és la segona aportació descriptiva.

L'article, en un últim moviment, fa un contrast entre aquesta representació de desitjos i el tipus d'interpretacions amb què els professionals operen en el seu exercici quotidià (que ja es van investigar prèviament).

**Paraules clau:** representacions socials, treballadors socials, exercici professional.

## 1. Introducción

El artículo realiza una exposición sintética de algunos de los resultados obtenidos en la investigación titulada «Trabajadores sociales: representaciones y ejercicio profesional». La investigación ha sido promovida por el Colegio Oficial de DTS de Cataluña y ha sido la base para la elaboración de una obra titulada *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*.

Con esta investigación hemos pretendido, en primer lugar, realizar una aproximación descriptiva a las representaciones que de la profesión desarrollan los trabajadores sociales y, en segundo lugar, elaborar una interpretación de las razones que permiten comprenderlas y, si es posible, explicarlas (poniéndolas en relación entre sí y con otros elementos contextuales y estructurales).

La investigación se ha desarrollado sobre la base del análisis de contenido del discurso de los profesionales (codificación, categorización, interpretación) que aparece en la transcripción literal de veintiuna entrevistas enfocadas. El tratamiento de la información ha sido del tipo «análisis de contenido para teorizar» y remite a una lógica inductiva.

## 2. Las representaciones

El trabajo social, tal y como los trabajadores sociales lo *presentan* (o lo *re-presentan*), es el resultado de una amplia variedad de aspectos o variables. Para dar cuenta del trabajo social, cada profesional entrevistado recurre a estas variables o, más bien, a parte de ellas de una manera particular. El reto de una investigación no es solo realizar una descripción de esas explicaciones particulares, sino intentar elaborar una ordenación de esos aspectos o variables, de manera que, más allá de la coherencia explicativa que cada trabajador social establece, encontremos cierta coherencia explicativa para el conjunto de ellos.

En nuestras conclusiones, la representación que los trabajadores sociales se hacen del trabajo social es el resultado de tres grandes influencias: a) de condicionamientos del contexto social e institucional, b) de la proyección de uno mismo y c) de la proyección disciplinar.

Tabla 1. Grandes dimensiones en las representaciones del trabajo social



Para establecer esta ordenación, hemos propuesto que las representaciones, en su variedad, podían ser comprendidas como resultado de la influencia de los diversos espacios sociales de los que los trabajadores sociales forman parte o han formado. En concreto, hemos considerado que tres grandes espacios de la vida social de los trabajadores sociales podían poner luz sobre sus imágenes: la posición en el seno del ámbito de la intervención social, la posición social de origen y la socialización educativa. En los siguientes tres apartados vamos a tratar de esbozar cómo comprenden estas influencias los trabajadores sociales.

Esta propuesta de interpretación de las representaciones parte de la consideración de que las ideas no son independientes de la vida social, ni de las condiciones en que esta se desarrolla. Esta proposición, que es básica en la sociología del conocimiento, nos sugiere que las ideas que los trabajadores sociales se hacen de la profesión y de las circunstancias que la envuelven dependen de su ubicación en el seno de diversos espacios sociales y de las posiciones que en ellos ocupan. *Las representaciones*, como argumenta J. M. Morin (1996), «son las imágenes que nos forjamos del mundo y, como todas las prácticas sociales, están condicionadas por la situación en la que uno se encuentra».

Las imágenes que los trabajadores sociales se forjan del trabajo social y de sus condiciones se comprenden mejor si somos capaces de visualizar la posición social que ocupan

dentro de los espacios sociales en que realizan su vida. El concepto de *posición social* sugiere que estamos «en medio de» interacciones singulares y somos influidos por las oportunidades u obstáculos que de ellas se derivan. Así, los proyectos socioculturales de un colectivo, la interpretación que realizan de la vida social y los deseos que abrigan respecto de ella se encuentran estrechamente vinculados a esas posiciones. A su vez, esos proyectos e interpretaciones, al ser expresión de la posición social, nos permiten esbozarla (o, al menos, imaginarla). La posición social aparece, por tanto, como una trama o urdimbre de relaciones que daría razón de las representaciones profesionales a la vez que las integraría como elemento propio.

### 3. El trabajo social como ejercicio muy condicionado

Para empezar, debemos señalar que los trabajadores sociales presentan el ejercicio profesional muy influido por importantes obstáculos contextuales y cómo este hecho puede interpretarse como una expresión de rechazo hacia la posición que ocupan en el seno del ámbito del trabajo social (por supuesto, rechazo de una posición que comporta debilidad).

Una expresión directa, aunque parcial, de las características de la posición en el ámbito aparece cuando los trabajadores sociales se reflejan en la mirada del otro, cuando tratan de exponer cómo se sitúan el resto de agentes ante los trabajadores sociales, como se les ve, como se les enjuicia, etc. En la exposición que realizan los trabajadores sociales se perfila un ambiente de interacción atravesado de tensiones como corresponde a posiciones diferentes (intereses, ilusiones y puntos de vista diversos). Las relaciones que establecen los trabajadores sociales, que en ocasiones han sido calificadas de defensivas, se ven condicionadas por el estatus que se adscribe a la profesión y en el que se inscribe.

Las imágenes que respecto al trabajo social se atribuyen a los otros agentes son proyección de las relaciones que, con esos mismos agentes, perciben los trabajadores sociales. En buena medida, esa representación de las relaciones puede ser entendida como una forma de queja,<sup>2</sup> pero, también, como un reproche. Interpretadas como queja, las representaciones vienen a decir que no hay verdadero aprecio por el trabajo social, que se instrumentaliza por parte del poder

---

2. Aspecto que se ha subrayado en investigaciones precedentes, algunas ya lejanas en el tiempo (J. Estruch y A. Güell, 1976; J. J. Llovet y R. Usieto (1990), etc.).

y también por parte de las poblaciones destinatarias; que se desconoce o ignora por parte de la población general y que se desvalora por parte de otras profesiones, etc. Interpretadas como reproche, los trabajadores sociales nos dicen que, por parte del resto de agentes del ámbito, hay una falta de reconocimiento de las dificultades que encierran las relaciones de trabajo social y del esfuerzo que requieren.

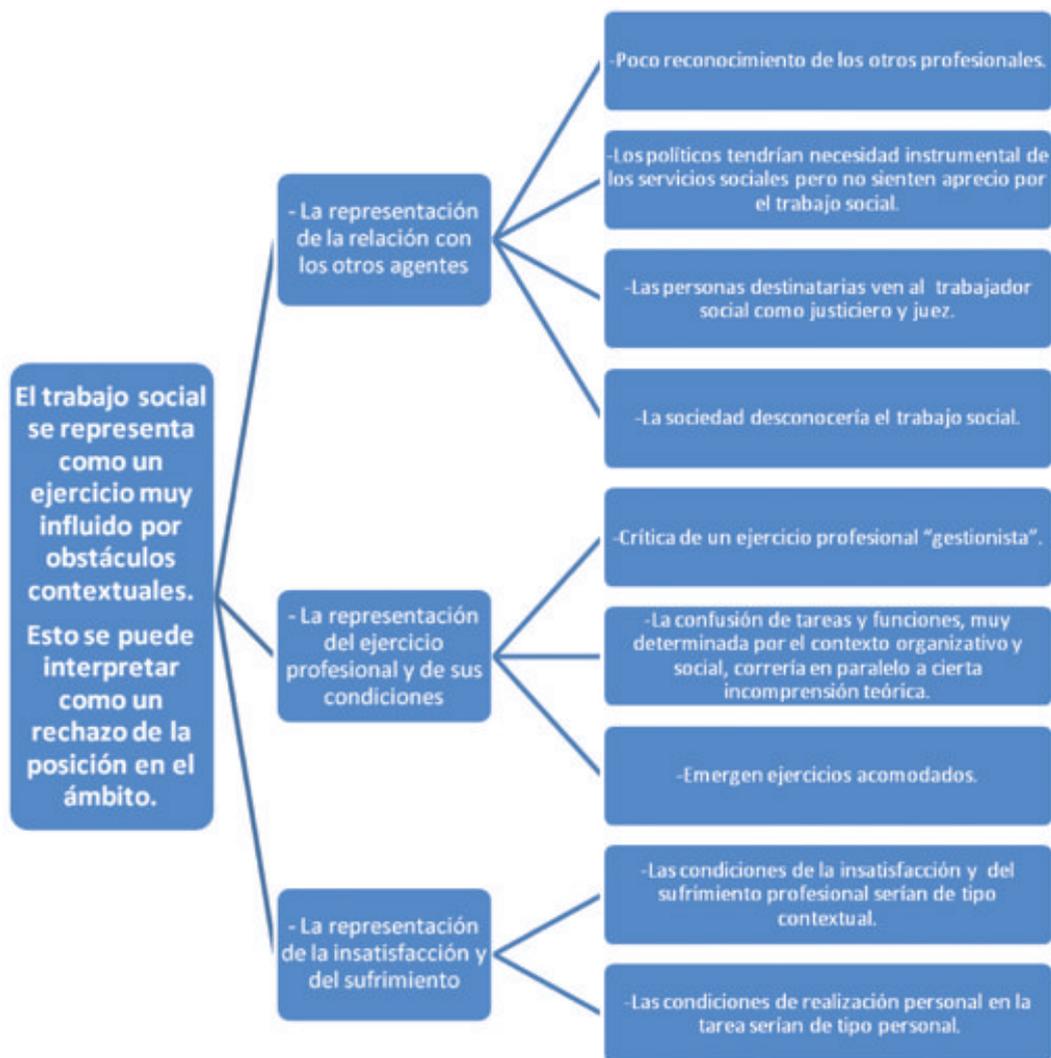
Los discursos señalan, además, una muy notable capacidad de autoexigencia profesional. La autocrítica a que someten el propio ejercicio revela que la profesión no rehúye sus imaginarios (en poca medida recurre a mecanismos de adaptación de preferencias o al autoengaño). Sin embargo, la censura que del ejercicio profesional realizan los trabajadores sociales no es solo autocrítica. Es, sobre todo, una crítica a las determinaciones de la posición. El ejercicio concreto y sus características estarían estrechamente ligados a esa posición dentro del ámbito. El remarque de la dependencia del ejercicio profesional respecto de las instituciones (y de los recursos que ellas ponen) es expresión de la debilidad que se percibe en la posición del trabajador social. En gran medida, las explicaciones que desarrollan los profesionales señalan hacia las cualidades personales cuando se describen las condiciones del éxito, mientras que lo contextual y la insuficiencia de la formación recibida aparecen como obstáculos o como razón de fracasos.

El trabajo social no es una profesión fácil. Las poblaciones a las que atienden los trabajadores sociales son, a menudo, expresión viva de los quiebres de la sociedad (personas y colectivos sujetos a formas diversas de marginación o exclusión). La conciencia que estos profesionales tienen de ello es grande puesto que, como veremos, su conciencia moral y sus comprensiones ideológicas les hacen especialmente sensibles frente a las formas de injusticia o las desigualdades. Su batalla contra la exclusión es tan real como inacabable: a menudo subterránea y discreta, es un aprovechar las grietas que los diversos cierres sociales dejan al descubierto.

Un esfuerzo en estas condiciones lleva a los trabajadores sociales a constatar las resistencias sociales o institucionales y, por ello, son emociones muy próximas los sentimientos de impotencia, la insatisfacción i el sufrimiento. Por poco que se resistan, las instituciones sociales, sin las que no hay solución, aparecerán ante el trabajo social como un gran obstáculo. El trabajador social debe encontrar en él mismo (en sus condiciones personales y profesionales) la fuerza para continuar insistiendo en ese esfuerzo.

En la tabla que sigue mostramos cuáles son los contenidos de las representaciones que, en nuestra investigación, acaban hablando de un trabajo social que se revuelve contra la posición que se le reserva.

Tabla 2. Variables y contenidos que nos permiten comprender que el trabajo social se representa muy influido por obstáculos contextuales



#### 4. El trabajo social como proyección personal

La investigación que hemos desarrollado ha puesto también de manifiesto la importancia que los trabajadores sociales, en su representación del ejercicio profesional, dan a aspectos como la ideología, los valores o la vocación, y ello lo hemos interpretado como un *input* compacto en su comprensión del trabajo social, como proyección de uno mismo, de su mente, de su yo social.

Los contenidos que señalamos en el apartado anterior, nos han parecido más comprensibles conectándolos mediante una tesis que ha remarcado la importancia de pensar en la posición de los trabajadores sociales en un espacio que denominamos ámbito de la intervención. Sin embargo, no todos los contenidos de las representaciones se explican como emergencias del propio ámbito. Algunos aspectos de las explicaciones que desarrollan los trabajadores sociales adquieren mayor significado cuando se les reconoce como miembros de otros espacios sociales que no son el ámbito de la intervención. De manera muy genérica, vamos a identificar esos espacios como el sistema social general.

La tesis que en este nuevo apartado nos ocupa apunta que los trabajadores sociales dibujan una comprensión del trabajo social que es, en una parte importante, una proyección de sus propias características sociales personales.

En el apartado anterior ya hemos señalado la importancia que tiene lo personal cuando los trabajadores sociales explican las posibilidades de autorrealización en el ejercicio de la profesión. Otros resultados de la investigación pueden ser leídos en ese mismo sentido y con ello se perfila una representación del trabajo social como vocación, como continuación de la trayectoria personal y como compromiso.

La condición del buen ejercicio radica en la presencia de disposiciones previas de los trabajadores sociales:

- a) La vocación, las características internas (motivación, emociones, valores), los dinamismos personales, las capacidades de cada uno, las actitudes (madurez y responsabilidad), etc.

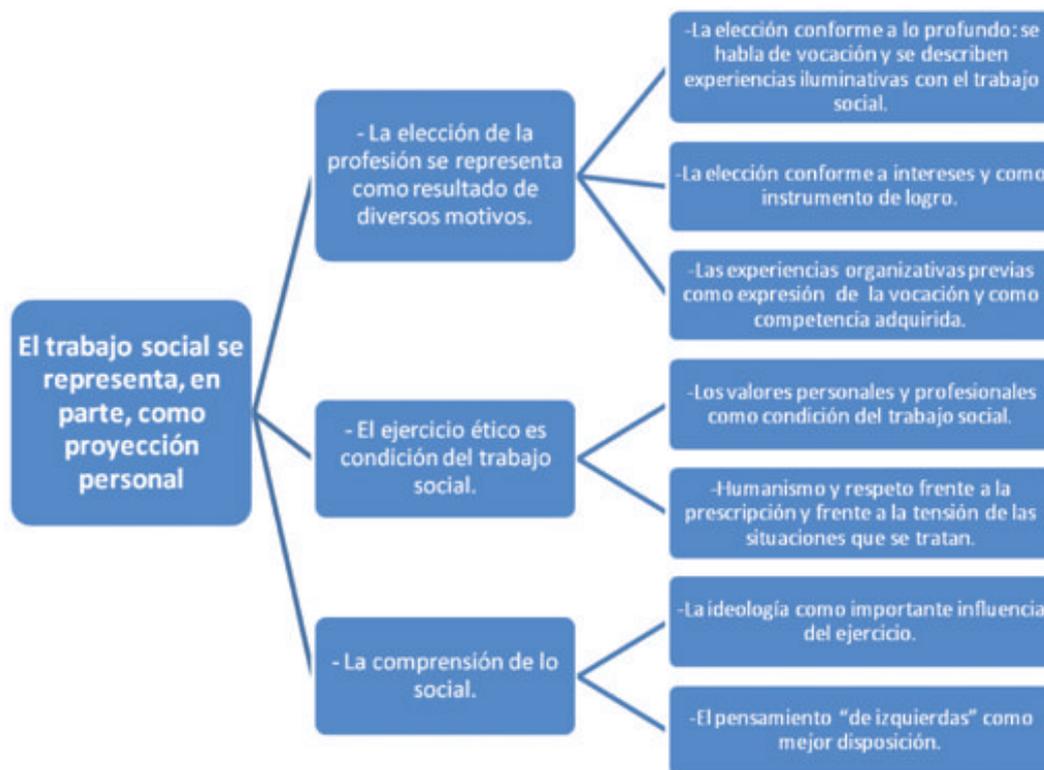
- b) El ejercicio del trabajo social daría continuidad a la propia trayectoria previa (la experiencia personal anterior, las inquietudes, las experiencias asociativas desarrolladas, etc.). Si lo potencialmente valioso del trabajo social es la posibilidad de inmersión en el fenómeno interaccional, lo más útil como capital de los trabajadores sociales sería la experiencia acumulada con ese tipo de fenómenos u otros parecidos. El acceso a la carrera daría continuidad natural a esas disposiciones anteriores.
  
- c) El compromiso o implicación personal de carácter sociológico y/o sociopolítico (la profesión como misión). Ese compromiso aparece como la condición para sentir recompensa en la actividad y, dado que el trabajo social permite realizarse con importantes grados de autonomía, como freno a la tendencia al acomodo.

Las razones de la elección de la carrera (en las que lo vocacional y las experiencias sociales previas tienen un gran peso en las representaciones, por encima incluso del interés socioeconómico), la importancia de los principios y valores morales personales (sin los cuales el trabajo social se cae) o el peso de las ideologías (como cosmovisión que entra en juego en un entorno que hace un uso limitado de teorías o conocimientos científicos) esbozan un ejercicio del trabajo social en el que la proyección de uno mismo tiene un papel muy señalado.

Esas características personales vendrían a ser, al menos en parte, un «yo social» construido a lo largo de la vida en el seno de los grupos e instituciones de los que formamos o hemos formado parte. Cuando ejercemos o cuando nos representamos el trabajo social, ese «yo social» estaría muy presente.

En la tabla que sigue mostramos los contenidos de las representaciones que nos hablan de un trabajo social en el que tiene un gran peso lo personal.

Tabla 3. Variables y contenidos que nos permiten comprender que el trabajo social se representa como proyección de lo personal



Por supuesto, la tesis que ordena estos contenidos (que las representaciones de los trabajadores sociales dibujan una importante influencia de las características personales) pone a su vez nueva luz sobre la tesis defendida en el primer apartado (que las representaciones dibujan el rechazo de la posición en el ámbito). También explica, en parte, la proyección de deseos de los trabajadores sociales de los que daremos cuenta más adelante. Lo que queremos subrayar, en definitiva, es que el rechazo de la posición y los deseos de cambiar el ejercicio tendrían una relación estrecha con las características de aquello que los trabajadores sociales proyectan de sí mismos en el trabajo social: sus intereses, vocaciones, habilidades, valores e ideologías.

## 5. El trabajo social como proyección disciplinar

Finalmente, como hemos señalado, el trabajo social lo comprenden también como una proyección de aprendizajes que se construirían mediante la formación recibida (que, por cierto, no acaba de convencer) y mediante la experiencia.

En el apartado anterior hemos querido señalar el importante peso que tienen las características personales en la explicación del trabajo social. El peso de esos aspectos vendría a subrayar, por un lado, cierta imprevisibilidad del trabajo social y, por otro, el riesgo de que se realice sin una suficiente orientación científico-técnica. Las representaciones pueden ser leídas, al menos parcialmente, en el sentido de que el quehacer metodológico tendría insuficiente presencia o extensión entre los trabajadores sociales y por ello el desarrollo de un buen ejercicio del trabajo social dependería en exceso de la personalidad de quienes lo ejercen y de una influencia determinante del contexto institucional y social.

Es insuficiente comprender el ejercicio como el juego que se establece entre la proyección de características personales y la influencia del contexto en el ejercicio. El trabajo social es también una actividad orientada por el conocimiento y los procedimientos técnico-científicos.

Para indagar en torno a esta dimensión disciplinar, en nuestra investigación hemos elaborado tres tipos ideales de construcción de la profesionalidad.<sup>3</sup> Cada una de esas tipificaciones, que aíslan elementos de los argumentos que desarrollan los trabajadores sociales, nos sirve para ilustrar algunos sesgos que subyacen en la representación del trabajo social. El análisis basado en la construcción de tipos ideales parecería señalar que, cuando los trabajadores sociales representan el ejercicio y sus «ingredientes», enfatizan de manera insuficiente la dimensión científico-técnica. A manera de síntoma, cuando hacemos recuento de la clasificación de las entrevistas en cada tipo ideal, vemos que la representación de la profesión como ejercicio disciplinar tiene menor presencia. Los énfasis de los trabajadores

---

3. La mayoría de profesionales recurren en sus explicaciones a combinar y/o acumular elementos o dimensiones, dando cuenta de comprensiones bastante más complejas que las establecidas por uno solo de los tipos ideales. Sin embargo, ello no impide que podamos detectar cuáles son los énfasis que realiza cada entrevistado, la tendencia a dar mayor importancia a ciertos elementos explicativos, etc. Esos énfasis son los que han conducido la construcción de los tres tipos ideales que seguidamente describimos.

- a) El primer tipo ideal representa el trabajo social como una relación de calidad que se sostiene en la vocación, en la trayectoria personal previa y en el compromiso. Los componentes de este tipo ideal se encuentran presentes en 17 de las 21 explicaciones.
- b) El segundo tipo ideal representa el trabajo social como un repertorio de las mejores prácticas que emergen del entorno y de interacciones sociales complejas. Los componentes de este tipo ideal se encuentran presentes en 15 de las 21 explicaciones.
- c) El tercer tipo ideal representa el trabajo social como un ejercicio de carácter disciplinar sostenido por una preparación científico-técnica. Los componentes de este tipo ideal se encuentran presentes en 13 de las 21 explicaciones.

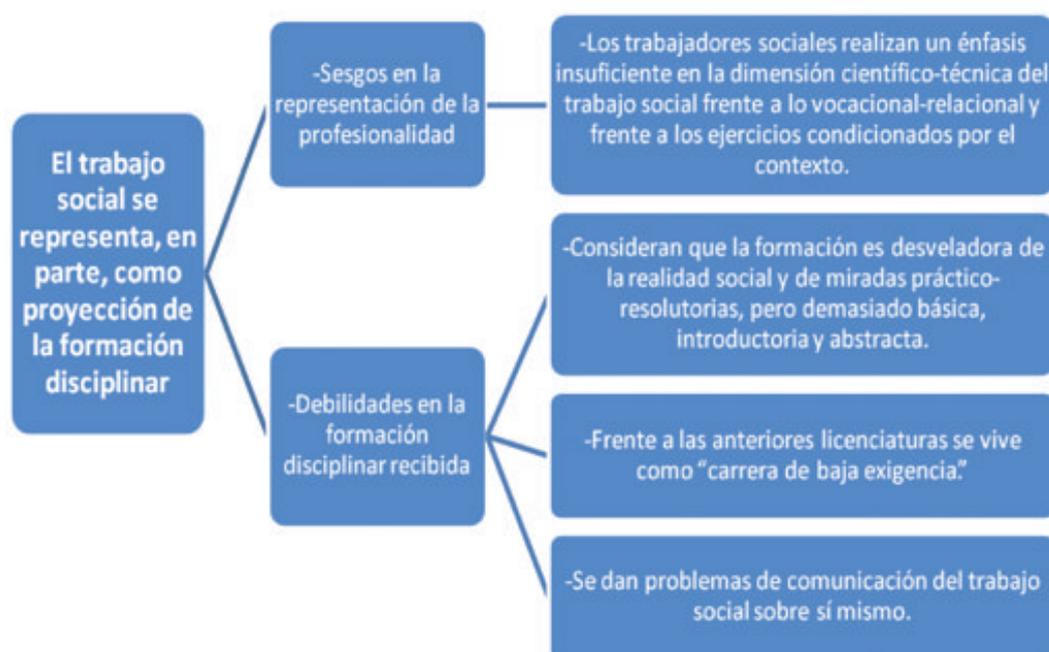
sociales no irían en el sentido de realzar la importancia de esa dimensión en la construcción de la profesionalidad, aunque, claro está, no la ignoran.

Para acabar, la mirada que realizan los trabajadores sociales sobre la formación recibida y sobre la necesaria nos reafirma en esta conclusión: todo parece confirmar la necesidad de mejorar los capitales debidos a la formación. Ahora que estamos desplegando un nuevo modelo de titulaciones y de formación (los nuevos grados dentro del proceso de adaptación al llamado espacio europeo de educación superior), vale la pena pensar y esforzarse en mejorar desde la universidad la orientación científica del ejercicio profesional.

Estos resultados no serían independientes de los establecidos en los otros apartados de este trabajo: cierta debilidad en la disciplinariedad del ejercicio explicaría, en parte, la importancia que los trabajadores sociales dan a las determinaciones del contexto socioinstitucional y a la influencia de las características personales.

En la tabla que sigue mostramos los contenidos de las representaciones que nos hablan de un trabajo social en el que las habilidades disciplinares tienen un peso insuficiente.

Tabla 4. Variables y contenidos que nos permiten comprender que el trabajo social se representa como proyección disciplinar



## 6. La otra cara de las representaciones: el trabajo social ideal

Los trabajadores sociales, cuando se explican en torno al trabajo social, no solo dan cuenta del trabajo social tal y como creen que es, también exponen cuáles son las características del trabajo social que desearían.

Cuando expresan los deseos esbozan un verdadero proyecto de transformación del trabajo social y con ello nos descubren otra cara de sus representaciones complementaria y necesaria explicativamente. La interpretación global que subyace en las representaciones se presenta ahora como un diagnóstico que esboza objetivos y líneas de acción posibles.

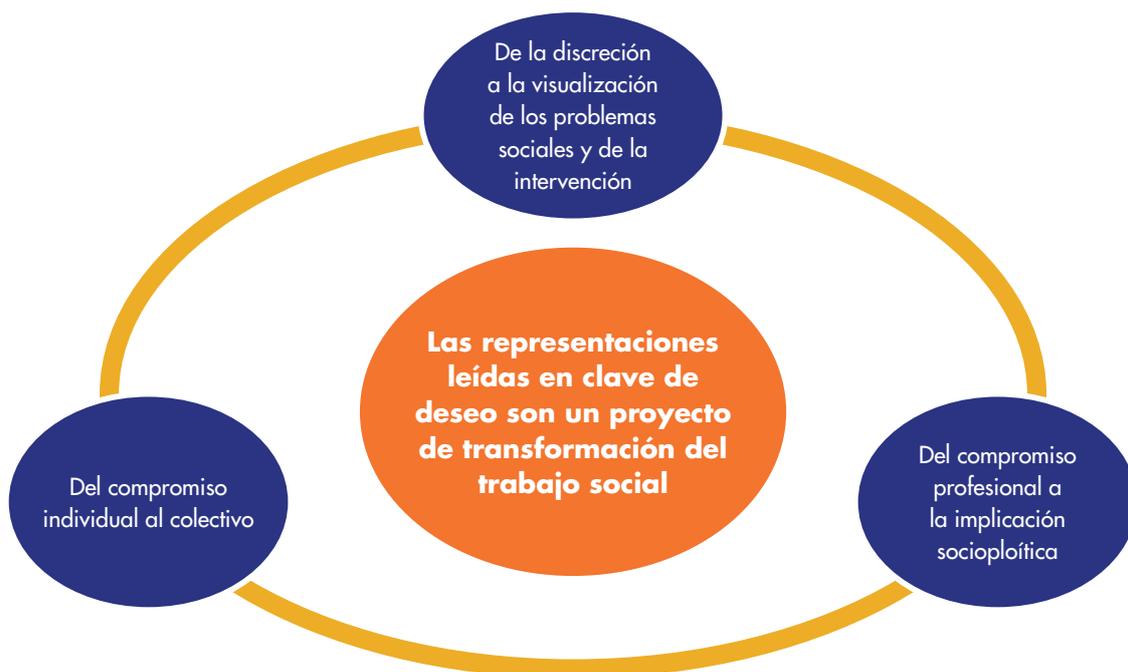
La imagen que se hacen del mejor ejercicio profesional supone un dar la vuelta a aquella que se hacen del ejercicio actual: los trabajadores sociales quieren trasladarse de la discreción a la visualización y del compromiso con la profesión al compromiso con la sociedad. Se trataría de pasar del silencio social en el que envuelven los asuntos que abordan a ser altavoces de las situaciones sociales que tratan.

De manera muy extendida, entre los trabajadores sociales habría una representación ideal de la profesión que en buena medida invierte las características del ejercicio actual. El deseo de ser altavoces cualificados de los problemas sociales puede interpretarse como una propuesta de cambio que, de hacerse realidad, revaloriza la posición de los trabajadores sociales en el ámbito. Sería, así, una forma de resolución de la situación problemática, por supuesto, consonante con sus intereses; pero también sería consonante con su comprensión de la realidad, con sus valores y sus ilusiones respecto de sí mismos y respecto de la sociedad, puesto que resuelve los conflictos implícitos en el ejercicio profesional (resuelve ambigüedades y contradicciones). La representación de los deseos es el vehículo de propuestas que eliminan las fuentes de insatisfacción de los trabajadores sociales, dado que resuelven las disonancias que se producen cuando el ejercicio y las convicciones corren por separado.

Dar la vuelta al ejercicio profesional vendría a ser la respuesta que está detrás de la queja y del reproche: una aspiración que nace frente a los sentimientos de instrumentalización, al menoscabo de la importancia social de la profesión, frente a la falta de reconocimiento o la debilidad del propio ejercicio profesional y frente a la conciencia incomoda

que esos ejercicios provocan. Se trata de una propuesta que conecta la proyección de lo personal y de lo disciplinar como poderoso argumento para modificar la situación que envuelve la profesión y enmarca la posición de los trabajadores sociales.

Tabla 5. Los deseos que aparecen en las representaciones pueden interpretarse como un proyecto de transformación del trabajo social



En las representaciones profesionales se percibe con claridad el reconocimiento de las importantes disonancias que viven los trabajadores sociales: ¿qué sentido tiene que el trabajo social sea discreto?, ¿qué lectura hacer de la falta de proyección social del ejercicio profesional, de las interpretaciones y de las intervenciones que desarrolla? Esa discreción no se corresponde con el carácter público que los trabajadores sociales reconocen en los problemas que abordan; tampoco con la resolución de carácter social que también reconocen. Los problemas a los que se enfrenta el trabajo social son asuntos que importan y atañen a todos, que competen a toda la sociedad; sin embargo, el ejercicio profesional no realizaría un retorno de esos problemas a la sociedad y, si lo realiza, no sería en el sentido deseado. Esa parece ser una certeza de las representaciones profesionales. La discreción vendría a consagrar un fenómeno complejo al que contribuiría el desarrollo de la intervención: la conversión en asunto privado de lo que es asunto público. Ese sería un fenómeno que los trabajadores sociales vivirían como contrariedad.

Los profesionales señalarían que esa conversión se produciría como resultado de una intervención inadecuada que puede ser mejorada y también que el trabajo social tendría posibilidades de evitar esa conversión. Con ello, subrayan la confianza en las posibilidades o potencialidades transformadoras que tendría la profesión. Esa confianza se encontraría inscrita en las representaciones del trabajo social como vocación. La conversión en asunto privado de lo que es público y la discreción que afecta a los asuntos del trabajo social serían, según creemos, efecto de una práctica profesional que no centraría como objeto de conocimiento y de intervención aquello que correspondería: las situaciones sociales, los ambientes de interacción que envuelven los problemas.

Las representaciones profesionales apuntan hacia las posibilidades que tiene el trabajo social de salvar sus contradicciones. En ellas aparecen, como instrumentos metodológicos valiosos en el camino de solventar la presencia social de la profesión o cambiar la imagen, el trabajo social comunitario y el trabajo social de grupo, pero también el ejercicio del trabajo social menos prescriptivo (incluyendo el trabajo social de casos), más relacional, que plantee la superación del gestionismo mediante el abordaje de interacciones sociales, una mayor presencia de la orientación científica, etc. En ese sentido, el proyecto de cambiar la profesión se podría comprender, en buena medida, como un proyecto vinculado a las comprensiones conectadas con teorías del trabajo social.

Condición de esa nueva posición socioprofesional a la que se aspira es la búsqueda de un nuevo estatus académico basado en una mejor formación científico-técnica. Es esta mejora de la formación la que debe salvar las dificultades que los profesionales manifiestan cuando deben aplicar algunas metodologías de intervención. Saber qué es el trabajo social grupo o el trabajo social comunitario no es lo mismo que saber cómo ponerse a realizarlo. Ese nuevo estatus académico, además, deberá servir para incrementar las posibilidades de comunicación del trabajo social.

## 7. La difícil presencia social

Lo dicho sobre esa conversión en asunto privado de lo que es un asunto público no parece suficiente. Se trata de una cuestión mayor sobre la que vale la pena reflexionar con más

detenimiento. ¿Cómo se origina este fenómeno? ¿Mediante qué mecanismos se produce ese proceso?

Una primera aproximación a la problemática implícita en esas preguntas nos remite a una hipótesis muy general. Esa conversión en asunto privado de lo que es público vendría a ser un dato estructural del propio trabajo social, una condición de la propia génesis del ámbito de prácticas: un espacio reformista que despoja los problemas sociales de su dimensión sociopolítica. El trabajo social nació en el espacio del reformismo (espacio intermedio entre lo revolucionario y el liberalismo). Su papel es tratar «profesionalmente» los problemas sociales y ello disolvería el carácter estructural de la comprensión de los problemas y de las soluciones. Centrarse en lo personal (cualidades personales, disposiciones, habilidades, movilización personal, etc.) vendría a consagrar una reducción de problemas complejos en solo alguna de sus dimensiones: la psicología reducida a la actitud, la formación a la instrucción, la economía al presupuesto, lo social a la sociabilidad, lo biofisiológico a fuente de incapacidades, etc. Los problemas sociales convertidos en disfunciones de etiología personal, la persona atendida no aparecería en sociedad, ni la sociedad en ella.

La segunda aproximación a la problemática nos remite a una hipótesis más concreta e intenta identificar los mecanismos específicos mediante los que se produce ese fenómeno. Las representaciones señalan que los trabajadores sociales serían personas que profesan ideologías muy sensibles a la explicación estructural y su ejercicio les aproxima a situaciones de injusticia y a las personas que las padecen; sin embargo la profesión aparece menos implicada social y políticamente de lo que desearían. He aquí una paradoja que genera mucha contrariedad entre los trabajadores sociales. ¿Se puede ser de cierta manera en una esfera de prácticas (conciencia de la raíz estructural de los problemas) y de otra manera en otra (ejercicio profesional vinculado a interpretaciones y abordajes individualizadores)?<sup>4</sup> Las representaciones profesionales dan cuenta de esa paradoja y la resuelven, pero no la explican. En los trabajadores sociales aparecería una cierta escisión entre sus interpretaciones del mundo social (la interpretación de lo macrosocial) y las interpretaciones que practican en su ejercicio profesional (la interpretación de lo microsociales). Alguna condición objetiva del ejercicio profesional debería ayudarnos a comprender por qué los trabajadores sociales siguen un camino distinto al del compromiso o la implicación colectiva cuando ellos mismos la entienden necesaria.

---

4. Individualizar causas e individualizar soluciones llevaría como correlato la culpabilización.

La diversidad de ámbitos en los que desarrollamos la vida se manifiesta, también, en forma de interpretaciones y comunicaciones también diversas, no siempre congruentes entre sí. Frente a muchos fenómenos mantenemos comunicaciones diferentes, dependiendo del espacio social en el que interactuamos: en el espacio político tenemos un posicionamiento, en el espacio profesional otro, en la familia otro, etc. Cada posición social produce un tipo de pensamiento en situación, formas específicas de comunicación, etc. En el ejercicio de diversos roles entraríamos en cierto conflicto o contradicción interpretativo. En cada ámbito de interacción somos las relaciones que establecemos en él y estas relaciones tienen más que ver con las reglas de juego del ámbito, con sus condicionamientos, que con las ideas que se generan o juegan en otros ámbitos. Esa fue una de las conclusiones a que nos llevó la investigación sobre las interpretaciones que los trabajadores sociales desarrollan en su ejercicio profesional:<sup>5</sup> las propias formas de abordaje, es decir, las características de las interacciones que se establecen alimentan interpretaciones singulares que, a su vez, realimentan dichas formas de abordaje. La influencia de interpretaciones ajenas a la situación de interacción se reduce de manera muy importante.<sup>6</sup> La enorme presencia del abordaje individualizado (sobre todo el abordaje gestionista de problemas que ha acabado sustituyendo al trabajo social de caso) explicaría, en buena medida, la incapacidad de proyección social de la tarea: las interacciones en que se sostiene la aplicación de formas de abordaje (que presuponen aquello que debemos conocer y aquello sobre lo que debemos intervenir) y las interpretaciones que produce imposibilitarían la proyección pública de la actividad profesional. Las relaciones sociales que vayan más allá de las interacciones sociales estrictamente personales no aparecerían en las explicaciones (en los diagnósticos) ni como objeto construido sobre el cual operar o incidir (en los proyectos de intervención y/o en las ejecuciones).

---

5. Véanse el capítulo 5 «Las interpretaciones profesionales» y el capítulo 6 «Ejercicio profesional y contexto social» de J.M. Barbero (2002).

6. Ello no quiere decir que haya impermeabilidad entre las interpretaciones. Por supuesto, las disonancias que se generan entre ellas producirán resultados: de la insatisfacción profesional al síndrome del *burn out* (pérdida de una ilusión), el sufrimiento inespecífico, el deseo de olvidar (deslindar radicalmente lo profesional y el resto de la vida, como si fuese posible); de la desactivación política del profesional (la implicación sociopolítica en espacios sociales externos hurgaría en la contradicción del ejercicio profesional) a la reconversión ideológica (cambio en las interpretaciones de la sociedad: adaptar las preferencias, el autoengaño), etc. Todas ellas son posibilidades de resolución presentes entre los profesionales. El deseo que dibujan las representaciones de los trabajadores sociales va en el sentido de una resolución menos dolorosa: desde prácticas socialmente comprometidas hasta la posibilidad de realización personal en el propio ejercicio, desde un ejercicio profesional implicativo hasta la satisfacción ideológica, etc. Algo falla cuando el ejercicio profesional vacía el interés (psicológico-emocional) por lo social en otros espacios. ¿No será en las características de ese ejercicio donde deberíamos encontrar respuesta?

La presencia mayoritaria en la intervención profesional del trabajo social de caso<sup>7</sup> o, más bien, de las prácticas que, de manera superficial, identificamos con él (la gestión administrada de recursos) daría cuenta de la dificultad de resolver las contrariedades profesionales y de vehicular sus deseos.

## 8. Bibliografía

- Grupo Agora (1998). «El Trabajo Social visto por otros», *Trabajo Social Hoy*, 21, Madrid: Colegio oficial de ATS y AS de Madrid.
- Bandera, J. (1984). «La extracción social de los alumnos de la EUTS de la Universidad Complutense», *Servicios Sociales y Política Social*, 8, Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de DTS.
- Barbero, J. M. (2002). *El Trabajo Social en España*, Zaragoza: Mira Editores.
- Barbero, J. M.; Feu, M.; Vilbrod, A. (2007). *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*, Barcelona: Colegio Oficial de DTS y AS de Cataluña.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Colegio de DTS y AS de Cataluña/Progress, S.L. (1997). *Diplomats en treball social i assistents socials de Catalunya: perfil i expectatives professionals*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Coulon, A. (1998). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Dartiguenave, J. Y. (1998): «Identité, univers sociaux et culturels», en: J. Y. Dartiguenave; Garnier (dir.), *Travail social, le reconquête d'un sens*. París : L'Harmattan (Le travail du social).
- Estruch, J.; Güell, A. (1976). *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*, Barcelona: Península.
- González-García, J. M. (1979). *La sociología del conocimiento hoy*. Madrid: Las Ediciones de el Espejo.
- Guillen, M. E.; Alonso, M.; García, L. M.; Munuera, M. P. (1998). “Los flujos de inserción en la vida activa de los diplomados de la EUTS de la UCM”. En: *Globalización y Trabajo Social*. Madrid: EUTS/UCM.

---

7. Ha sido cualificada como verdadero *habitus* de la profesión por J. Verdès-Leroux (1978). El *habitus* es, a la vez, un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas (Bourdieu, 1996).

- Ibañez, T. (coord.) (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- Jary, D; Jary, J. (1995). *Dictionary of Sociology*. Glasgow: Collins.
- Llovet, J. J.; Usieto, R. (1990). *Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Madrid: Editorial Popular, S.A.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología i utopia*. Barcelona: Edicions 62.
- Morin, J. M. (1996). *Précis de sociologie*. Maxeville : Nathan.
- Mucchielli, A. (dir.) (1996). *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines et sociales*. París: Armand Colin.
- Sarasa, S. (1992). “Adaptación de los servicios sociales a su entorno: algunas notas sobre el papel mediador de los equipos de base”. *Revista de Treball Social*, 127. Barcelona: Colegio Oficial DTS y AS de Cataluña.
- Vázquez, J. M. (dir.) (1971). *Situación del servicio social en España*. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada
- Verdes-Leroux, J. (1978). *Le travail social*. París : Ed. de Minuit.
- Vilbrod, A. (1995). *Devenir éducateur, une affaire de famille*. París: L'Harmattan.
- Vilbrod, A. (dir.) (2003). *L'identité incertaine des travailleurs sociaux*. París: L'Harmattan.



# Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Edita: Universitat de Girona

Disseny i maquetació: info@clam.cat · 647 42 77 32

Dipòsit Legal: GI.904-2010

ISSN: 2013-9063